CAJA DE AHORROS DE ALMERIA
PROPIEDAD

R- 3197

ESCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
Biblioteca
ALMERIA

Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería)

Campañas 1958 y 1960

Por EDUARDO RIPOLL PERELLÓ

En: Ampurias. 22-23. 1960-61. 32-45

El yacimiento paleolítico de Cueva de Ambrosio está situado en la zona montañosa de la provincia de Almería que se encaja entre las provincias de Granada y Murcia, en el extenso término municipal de Vélez Blanco, presidido por el histórico castillo de los Fajardo, y que tantos vestigios prehistóricos contiene.[1]

Se llega a la cueva saliendo de Vélez Blanco por la carretera que va al pueblo de María (7 km.), desde donde se sigue la que va a Topares (3 km.), tomando a continuación la magnífica red de pistas que atraviesa el río Caramel y el macizo del Gabal, y en medio de un magnífico paisaje forestal obtenido por los servicios de repoblación, lleva hasta la cortijada que lleva el nombre de la cueva (20 km.), estando todos estos caminos señalados de forma excelente por dichos servicios forestales. Discurre junto al grupo de casas de Cueva de Ambrosio el arroyo del Moral, que nace en Tello, a 3 kilómetros, lugar donde se encuentra el abrigo de los Lavaderos de Tello o del Estrecho de Leria, con dos ciervos afrontados de estilo semilevantino. Aguas arriba de dicho caserío, a poco menos de 1 kilómetro, se levanta el enorme cantil en cuya base se abre el gran arco que protege el yacimiento (lám. I, 1). Su abertura mira al sudoeste, como todo el enorme desgalgadero que tiene unos 100 metros de altura. El terreno está formado por calizas jurásicas (lám. I, 2).

Las primeras noticias de Cueva de Ambrosio como yacimiento arqueológico se deben al Abate Breuil, quien la descubrió en relación con Federico de Motos. En la pequeña colección arqueológica de éste se guardaba una hermosa punta de muesca que fue publicada por Breuil en su obra clásica *Les subdivisions du Paléolithique Supérieur* (fig. 1).[2] También

1. J. A. TAPIA, *Vélez Blanco*, Madrid, 1959. — GREGORIO MARAÑÓN, *Los tres Vélez*, Madrid, 1960. — FEDERICO DE MOTOS, *La Edad neolítica en Vélez Blanco*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria n.º 19, Madrid, 1918. — Íd., *Rocas y cuevas pintadas de Vélez Blanco*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, abril de 1915, págs. 413-418. — MANUEL DE GÓNGORA Y MARTÍNEZ, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868, págs. 70-75. — Abbé H. BREUIL y F. DE MOTOS, *Les roches à figures naturalistes de la région de Vélez Blanco (Almería)*, en *L'Anthropologie*, t. XXXIV, 1924, págs. 332-336. — Abbé HENRI BREUIL, *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, t. IV, *Sud-est et est de l'Espagne*, Lagny, 1935, págs. 9-34, láms. IV-XXVI. — MIGUEL GUIRAO GEA, *Prehistoria y Protohistoria de Vélez Blanco y Vélez Rubio*, en *Actualidad médica*, 1953, 1954 y 1955.

2. HENRI BREUIL, *Les subdivisions du Paléolithique Supérieur et leur signification*, en *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques. Compte rendu de la XIVe session. Genève, 1912*, 2.ª edición, Lagny, 1937. Durante los últimos años el tema de Cueva de Ambrosio apareció con frecuencia en nuestra correspondencia con el Abate Henri Breuil, a quien interesaban profundamente los problemas que plantea su industria y su estratigrafía. En relación con el descubrimiento de la cueva nos parece interesante señalar que de una

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 1

el mismo Abate Breuil, en otra de sus visitas a la región para copiar pinturas rupestres, realizó una pequeña calicata en la cueva.[3] Fruto de la misma son algunos materiales que se conservan en el *Institut de Paléontologie Humaine*, de París, que hemos podido examinar: cerámica muy tosca, raspadores gruesos y otros nucleiformes, raspadores planos sobre hoja, hojas y lascas variadas, hojitas de borde rebajado, buriles de lengüeta y poliédricos, un punzón de hueso aguzado, úna punta de punzón de hueso aplanado y un trozo de varilla de hueso. En 1930, en ocasión de una visita a Vélez Blanco, L. Pericot estudió la famosa pieza

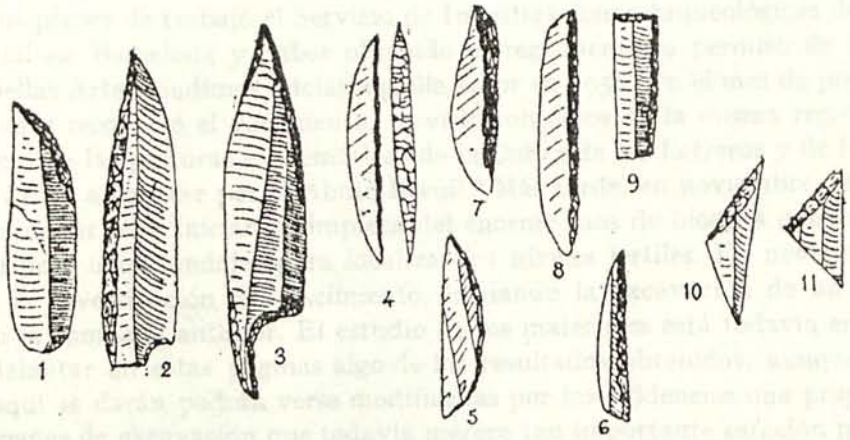

Fig. 1. — Evolución de la punta con un borde rebajado en el paleolítico de la España meridional (según H. Breuil y datos de L. Siret). 1 y 2, Palomaricos; 3, Cueva de Ambrosio; 4, Zajara; 5, Palomos; 6, Meaza; 7 a 9, El Serrón; 10 y 11, Cueva Humosa (escala 2/3).

y su contexto arqueológico, precisamente poco antes de encontrar el mismo tipo de pieza en la cueva del Parpalló (Valencia).[4] A la muerte de F. de Motos su colección pasó al Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, junto con su biblioteca. El número de piezas que se guardan en el Museo de dicha institución es de unas ciento cincuenta, entre las que, además de la finísima punta de muesca, hemos podido observar diversas hojas y lascas con retoque o sin él, una raedera, pequeños raspadores, un raspador en abanico, un raspador doble sobre hoja y diversos buriles. Hay que señalar asimismo un probable fragmento de fémur humano y los siguientes moluscos: *Cardium tuberculatum* L., *Pecten jacobeum* L. y *Leucochroa caudissima* Drap.

Luego, aunque la cueva siguió figurando en toda la bibliografía científica general[5]

carta de F. de Motos dirigida al Abate Breuil, que se guarda en nuestro archivo particular, fechada el 24 de noviembre del año 1911, se deduce que fue Breuil el descubridor de la cueva, si bien la primera trinchera comprobatoria — que a nuestro parecer se efectuó en la parte más profunda de la cueva, pues la parte delantera estaba «sellada» por los niveles de piedra por nosotros encontrados — la realizó Motos después de la marcha del sabio francés.

3. H. Breuil y H. Obermaier, *Institut de Paléontologie Humaine, travaux executés en 1912*, en *L'Anthropologie*, t. XXIV, 1913, pág. 5.

4. Luis Pericot García, *La cueva del Parpalló (Gandía)*, Madrid, 1942, donde ya se preveía la importancia de Cueva de Ambrosio al escribir en la pág. 288: «*...este precioso documento, garantía del provecho que ha de obtenerse con la excavación de la referida cueva*».

5. H. Obermaier, *El hombre fósil*, 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 195. — M. Almagro, *El Paleolítico español* (en el vol. I de la *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal), Madrid, 1947, pág. 315. — Luis Pericot, *La España primitiva y romana* (vol. I de la *Historia de España* del Instituto Gallach), 2.ª edición, Barcelona, 1958, págs. 52-53 (donde se considera gravetiense o epigravetiense). — Francisco Jordá Cerdá, *El solutrense en España y sus problemas*, Oviedo, 1955, pág. 228.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 2

y fue citada repetidamente en relación con los descubrimientos de Siret en el sudeste,[6] no mereció la atención directa de ningún investigador, hasta que en 1944 ó 1945 Ernesto Jiménez Navarro vació la parte del depósito correspondiente a los estratos postpaleolíticos, de cuya excavación sólo se ha publicado hasta el momento una breve nota.[7] La cueva también ha figurado repetidamente en la bibliografía de L. Pericot, referente a la secuencia del Paleolítico superior en el Levante y Sudeste español, basada en la estratigrafía de la cueva del Parpalló y cuevas vecinas.[8]

En diversas ocasiones el Abate Breuil nos había aconsejado que realizáramos la excavación del importante yacimiento paleolítico que era de prever existía en Cueva de Ambrosio. Gracias a su iniciativa e insistencia, a la generosa ayuda inicial que recibimos de la *Wenner Gren Foundation for Anthropological Research*, de Nueva York, el haberlo incluido en sus planes de trabajo el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Barcelona y haber obtenido el reglamentario permiso de la Dirección General de Bellas Artes, pudimos iniciar aquella labor en 1958. En el mes de junio de dicho año se localizó y reconoció el yacimiento, se visitaron otros de la misma región y se revisaron los calcos de las pinturas esquemáticas de la Cueva de los Letreros y de la Fuente de los Molinos, dados a conocer por el Abate Breuil.[9] Más tarde, en noviembre, se realizó una campaña preliminar para iniciar la limpieza del enorme caos de bloques que cubre el yacimiento y verificar unos sondajes para localizar los niveles fértiles. En noviembre de 1960 proseguimos la investigación del yacimiento, iniciando la excavación de un sector fértil localizado en la campaña anterior. El estudio de los materiales está todavía en curso, pero deseamos adelantar en estas páginas algo de los resultados obtenidos, aunque las conclusiones que aquí se darán podrán verse modificadas por las evidencias que proporcionen las futuras campañas de excavación que todavía merece tan importante estación prehistórica.[10]

Los sondeos principales corresponden uno a la zona oeste y otro a la zona este del grandioso abrigo que forma la parte delantera de la cueva, habiéndose concretado la excavación a este último en la campaña de 1960, dejándose el primero para ser proseguido en ulteriores campañas (fig. 2 y lám. II). La excavación ha alcanzado una profundidad de 4,80 metros, a partir de una capa superficial revuelta, *estrato I*, que constituye el resto muy entremezclado de los estratos postpaleolíticos que en la cueva existían, como demuestra la mezcla de sílexs y fragmentos de cerámica rodados, uno de ellos de la especie del vaso campaniforme. Tenemos la impresión de que esta parte alta del yacimiento se componía básicamente de tres estratos : uno, eneolítico; otro, con cerámicas muy toscas de formas globulares, con muestras de otras más finas con líneas incisas, y uno, de neolítico precerámico, éste el menos seguro. La característica general del corte es la abundante presencia

6. L. Siret, *Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne*, en *XVe Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques, Portugal, 1930*, París, 1931.

7. Ernesto Jiménez Navarro, *Sobre el origen almeriense del vaso campaniforme*, en *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Albacete, 1946*, Cartagena, 1947, págs. 127-132, 2 figuras.

8. Pericot, *La cueva del Parpalló*, citado, pág. 288 y fig. 649. Id., *El Paleolítico Superior del Sudeste*, en *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología, Almería, 1949*, Cartagena, 1950, págs. 57-62. Id., *Estado actual del problema del solutrense español*, en *Crónica del III Congreso Nacional de Arqueología, Galicia, 1953*, Zaragoza, 1955, págs. 43-47. Id., *El Paleolítico y Epipaleolítico en España*, Madrid, IV C.I.C.P.P., 1954.

9. Breuil, *Les peintures schématiques...*, t. IV, citado, pág. 9.

10. Han colaborado con nosotros los siguientes señores : don José Barberá, en la exploración inicial de 1958; don Ricardo Batista y don Ricardo Martín, en la campaña de noviembre del mismo año; don Ricardo Martín, don Vicente Maestre, don José Florit y don Victorino Tolós, en la de 1960.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 3

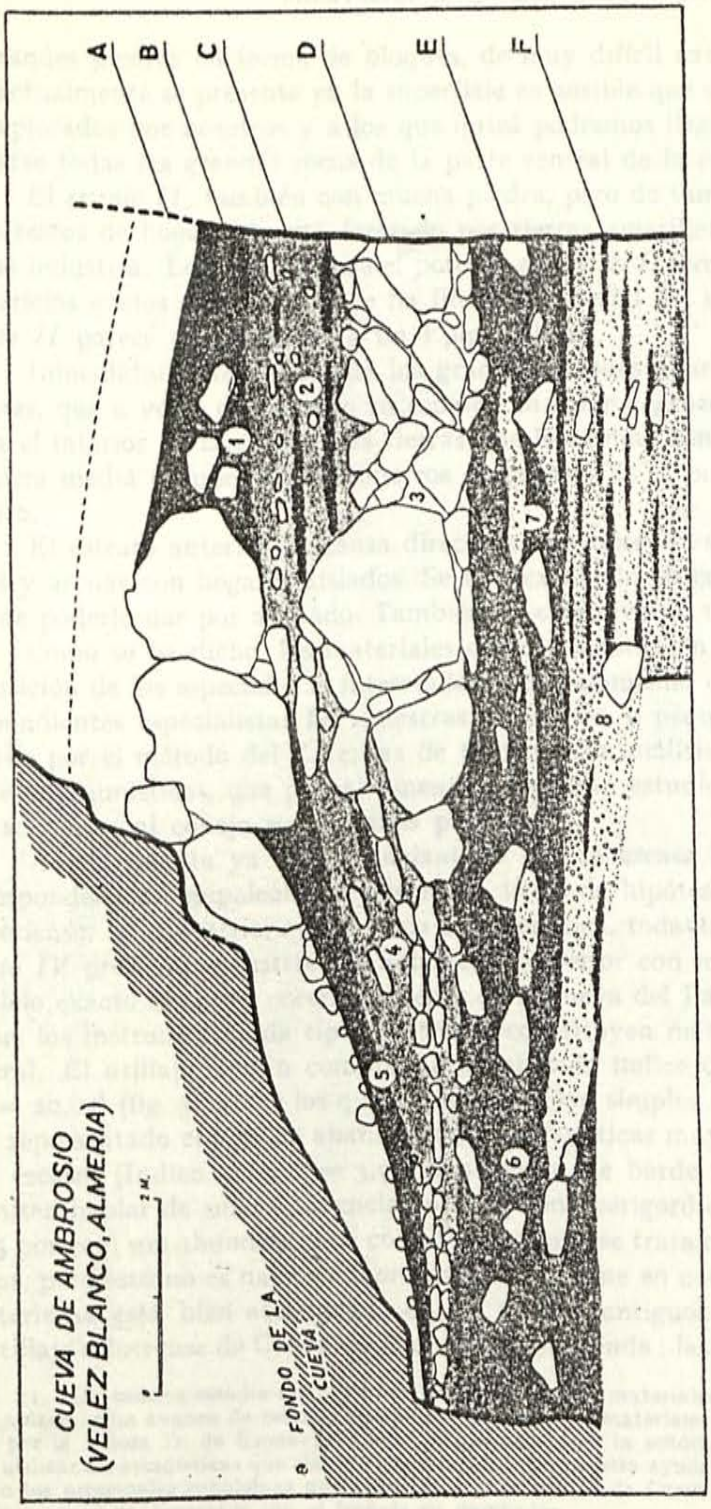

Fig. 2. — Corte estratigráfico longitudinal del sector oeste de la Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería), según las excavaciones de 1958 y 1960.

A, espesor hipotético del nivel eneolítico; *B*, nivel neolítico, formado por cenizas, que sólo ha podido ser reconocido en sectores revueltos (*estrato I*) y que probablemente podrá subdividirse en dos en los lugares en que se encuentre intacto, por ejemplo, por debajo de los grandes bloques que cubren toda la superficie en dirección este (n.º 1) (corresponde a este estrato el nivel de bloques de hundimiento que actualmente se presentan en superficie); *C*, nivel de tierra amarillenta, con muchas piedras de tamaño medio y pequeño, con bastantes hogares que en ciertos sectores (n.º 2) le dan un color ceniciento (*estrato II*, epipaleolítico) y que en el interior del covacho se convierten en cascote suelto con escasos hogares, siendo muy difícil separarlo aquí del estrato superior (n.º 3); *E*, nivel de tierras negruzcas, formado casi totalmente con restos de hogares (*estrato IV*, solutrense), con intercalación de algunos lentejones arenosos estériles (n.º 7) que no se presentan en el interior del covacho (n.º 6); y *F*, nivel formado por capas discontinuas de arenas y limos, éstos más abundantes hacia el interior del covacho (*estrato V*, solutrense), encontrándose bastantes hogares y menos piedras que en los estratos superiores, siendo la industria menos abundante que el *E*. (Cf. también la lámina II.)

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 4

de grandes piedras en forma de bloques, de muy difícil extracción. El estrato de bloques que actualmente se presenta en la superficie es posible que oculte parte de aquellos niveles no explorados por nosotros y a los que quizá podremos llegar en el futuro cuando puedan retirarse todas las grandes rocas de la parte central de la cueva.

El *estrato II*, también con mucha piedra, pero de tamaños medios y pequeños, contiene restos de hogares y está formado por tierras amarillentas y algo arenosas, con muy escasa industria. Le sirve de base el potente *estrato III*, formado por enormes bloques, con intersticios vacíos o en los que se ha filtrado material del nivel superior. La industria del *estrato II* parece corresponder a un Epipaleolítico.

Inmediatamente debajo de los grandes bloques aparece el *estrato IV*, con grandes hogares, que a veces dan a todo su espesor un color negruzco, en especial en las zonas de hacia el interior de la cueva. Las tierras que lo forman son de color marrón y tienen una potencia media de unos 50 centímetros de grueso. Es el primer nivel solutrense del yacimiento.

El estrato anterior descansa directamente sobre el *estrato V*, formado por capas de limos y arenas con hogares aislados. Se han excavado 50 centímetros del mismo, sin indicios de poderlo dar por acabado. También en este nivel se recoge industria solutrense.

Como se ha dicho, los materiales obtenidos están en curso de estudio, pero ya a la disposición de los especialistas interesados.[11] Son asimismo objeto de la atención de los correspondientes especialistas las muestras de carbón y pequeños fragmentos óseos para el análisis por el método del C 14, las de tierras para análisis granulométricos y polínicos y los restos faunísticos, que probablemente permitirán estudios biométricos, al menos por lo que se refiere al conejo y a algunos pájaros.[12]

Anteriormente ya hemos adelantado que la escasa industria del *estrato II* parece corresponder a un epipaleolítico, que sólo a título de hipótesis nos atrevemos a llamar Epigravetiense. Su industria, que es poco característica, todavía no ha sido muy estudiada. El *estrato IV* presenta industria del Solutrense superior con materiales muy ricos, al parecer paralelo exacto del nivel correspondiente de la cueva del Parpalló. De su riqueza dará idea el que los instrumentos de tipo solutrense constituyen más del 50 por 100 del utillaje en general. El utillaje común comprende un elevado índice de raspadores (Indice de raspador = 20,04) (fig. 3), entre los que predominan los simples sobre hoja o sobre lascas y está bien representado el tipo de abanico con características muy especiales, los buriles son más bien escasos (Indice de buril = 3,95), las piezas, de borde rebajado, aunque presentes, no permiten hablar de una «influencia» o «filiación» perigordiense o gravetiense; las raederas (4,95 por 100) son abundantes, si consideramos que se trata de un material del Paleolítico superior, pero esto no es nada extraordinario si se tiene en cuenta que la presencia de utillaje musteriense está bien atestiguada en los niveles antiguos del Solutrense clásico francés. El utillaje solutrense de Cueva de Ambrosio comprende : las puntas de cara plana (fig. 4, *L*),

11. Un somero estudio analítico fue realizado con los materiales recogidos en 1958 por el señor Georges Laplace, y un avance de estudio estadístico de todos los materiales reunidos hasta la fecha fue llevado a cabo por la señora D. de Sonneville-Bordes. Agradecemos a la señora Bordes su concurso y la autorización para utilizar las estadísticas que elaboró en Barcelona con nuestra ayuda. Con ambos investigadores hemos discutido los principales problemas que plantean las industrias de Cueva de Ambrosio en relación con el Solutrense europeo en general y con el francés en particular.

12. Breuil ya había observado la gran abundancia de restos de conejo que predominan sobre el resto de la fauna, lo que coincide con lo observado en el Parpalló.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 5

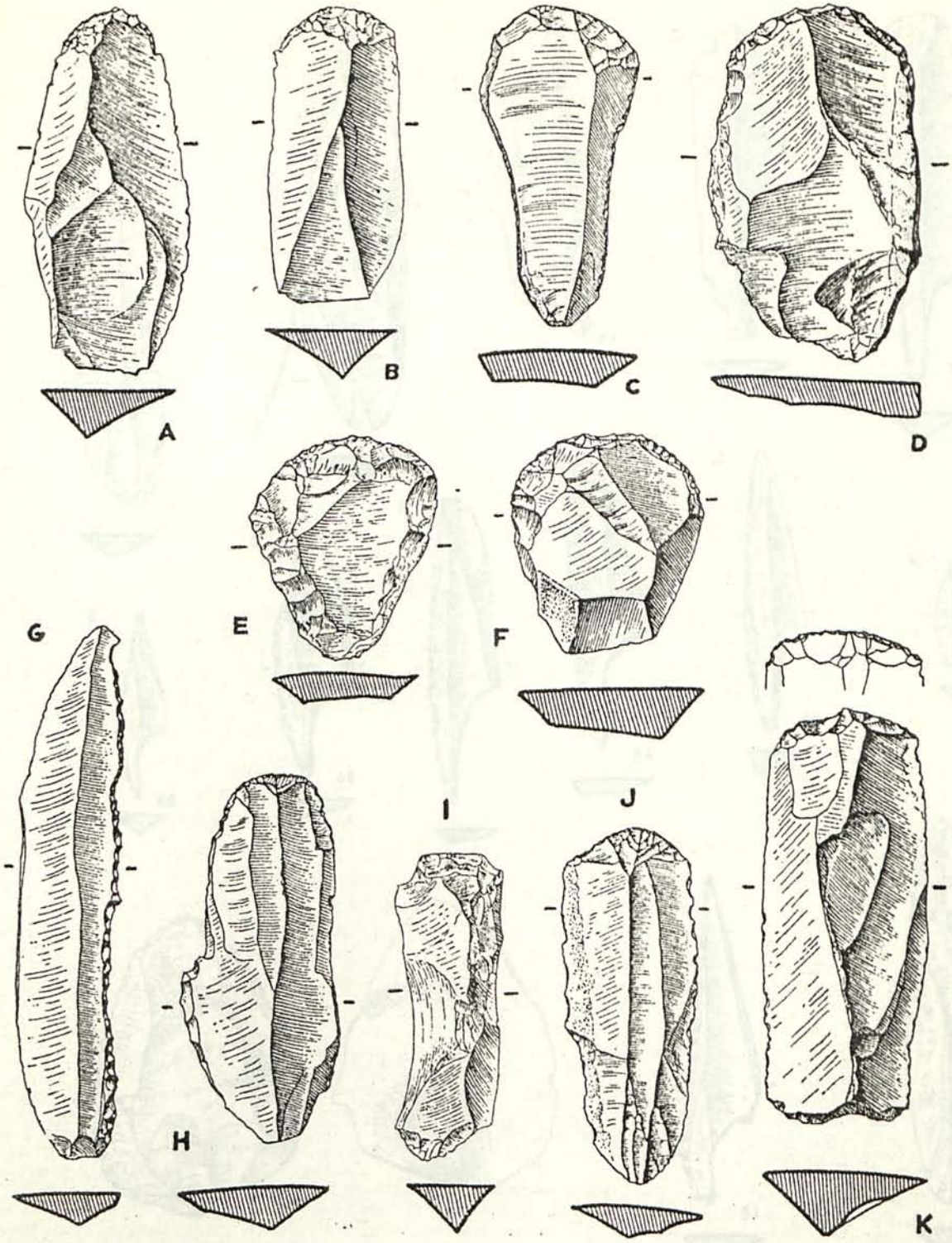

Fig. 3. — Industria solutrense de Cueva de Ambrosio: raspadores (tamaño natural).

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 6

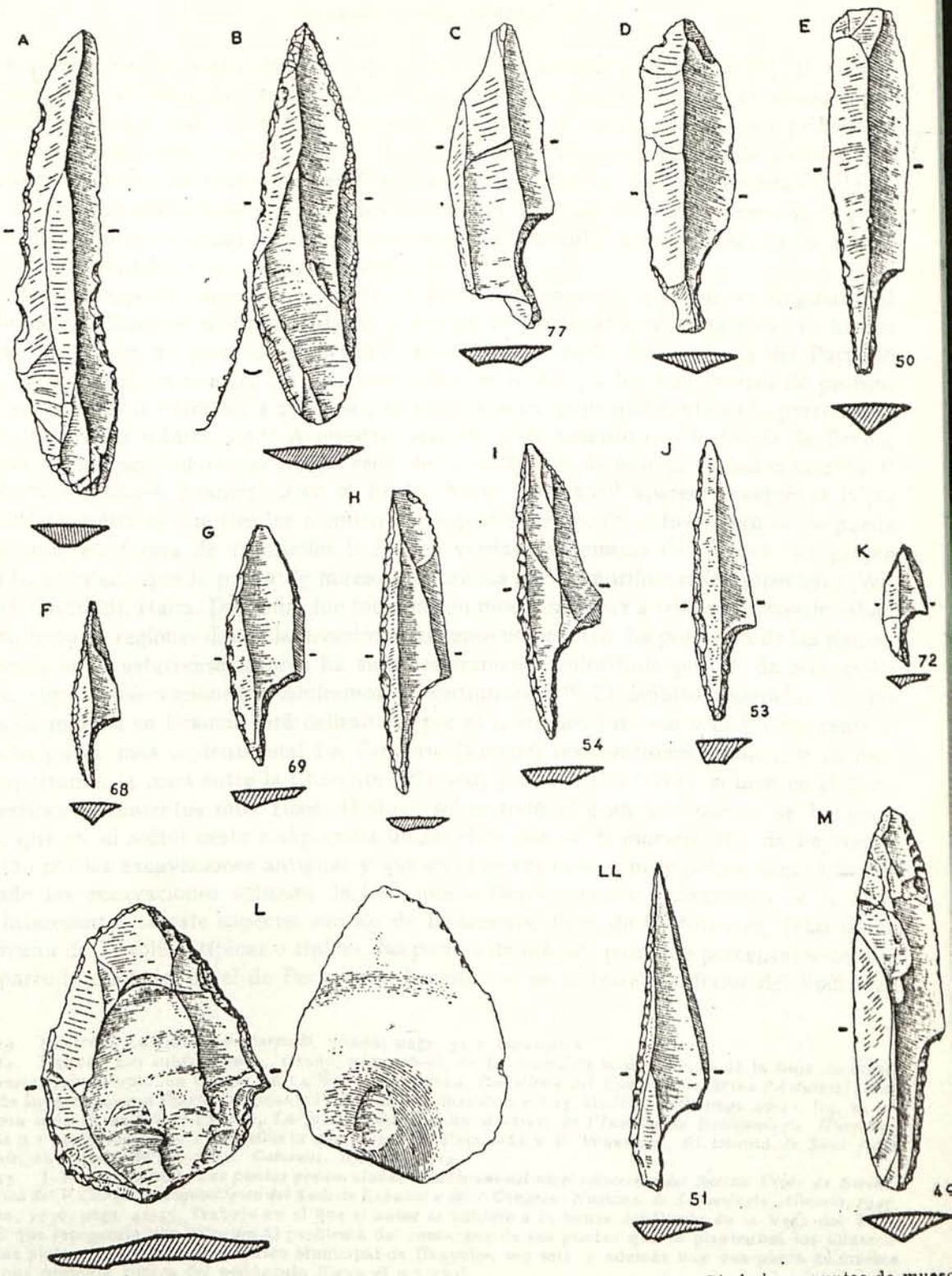

Fig. 4. — Industria solutrense de Cueva de Ambrosio : hojas retocadas (A y B), hojas y puntas de muesc (C a K, LL y M) y punta de cara plana (L) (tamaño natural).

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 7

muchos de ellos con la base reducida; hojas de laurel, unifaciales y bifaciales (fig. 5), siendo más abundantes las segundas, en general de tamaño grande; hojas y puntas de muesca «pedunculadas» (fig. 4, *C* a *K*, *LL* y *M*); puntas pedunculadas, y puntas con aletas y pedúnculo del tipo de la cueva del Parpalló (fig. 6, *A* a *E*). Con un inventario parcial de dicho material la señora Bordes ha trazado el gráfico cumulativo adjunto (fig. 7 y apéndice). Hasta ahora no han aparecido huesos trabajados. Asimismo debemos señalar la presencia de gran número de plaquetas utilizadas para moler ocre rojo y amarillo, pero en ninguna ha aparecido huella de pintura o grabados intencionales.

Merecen especial mención las hojas y puntas de muesca, que por su singularidad bien merecerían llevar el nombre de «hojas y puntas del tipo Cueva de Ambrosio». Ya hemos hablado de la primera pieza de este tipo conocida desde 1912. En la cueva del Parpalló fueron encontradas en número de 430, todas ellas entre los 4 y los 5,25 metros de profundidad, en particular entre los 4,25 y los 4,50 metros, o sea principalmente en la parte superior de los niveles solutrenses.[13] A nuestro parecer, y de acuerdo con la teoría de Breuil, la punta de muesca solutrense no procede de la evolución de la hoja de laurel original.[14] En Montant (Landes, Francia) y en el Reclau Viver (Serinyà)[15] aparecen pequeñas hojas bifaciales disimétricas que tienden a emitir un pequeño pedúnculo obtuso, pero no se puede señalar ninguna forma de transición hacia las verdaderas puntas de muesca. El propio Breuil ha señalado que la punta de muesca, ya creada por los auriñacienses superiores (Willendorf, Grimaldi, Italia, Dordoña) fue tomada con modificaciones a tribus que continuaban esta tradición en regiones donde la invasión solutrense no penetró. La presencia de las puntas de muesca en el solutrense francés ha sido certeramente valorizada por D. de Sonneville Bordes, cuyas observaciones resumiremos a continuación.[16] El ámbito geográfico de las puntas de muesca en Francia está delimitado por el Loire, los Pirineos y el Macizo central, siendo su punto más septentrional La Tannerie (Vienne) (excavaciones Pradel), y su foco más importante, la zona entre la Charente (Placard) y el Lot (La Cave), si bien en el Perigord existen yacimientos muy ricos. Destaca sobre todo el gran yacimiento de Laugerie Haute, que en su sector oeste comprendía un nivel de puntas de muesca (H''' de Peyrony), destruido por las excavaciones antiguas y que en el sector este es muy pobre, como han demostrado las excavaciones actuales de los esposos Bordes. Otros yacimientos de la Dordoña, interesantes en este aspecto, son los de Badégoule, Pech de la Boissière, Jean Blanc y Fourneau du Diable. Atípicas o típicas, las puntas de muesca pasan de porcentajes débiles en la parte inferior del nivel de Pech de la Boissière o en la terraza inferior del Fourneau

13. PERICOT, *La cueva del Parpalló*, citado, págs. 51 y siguientes.

14. BREUIL, *Les subdivisions...*, citado, págs. 36-38. — La teoría de la derivación de la hoja de laurel puede verse, por ejemplo, en CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *Paleolítico del Cueto de la Mina (Asturias)*, «Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», memoria n.º 13, Madrid, 1916, págs. 40-42, fig. 14. — La misma opinión en SAINT-PERIER, *La grotte d'Isturitz*, en *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, memoria n.º 25, París, 1952. Y con ellos la comparten M. PALLARÉS y P. WERNERT, *El solutrià de Sant Julià de Ramis*, en *Anuari de l'I. d'Est. Catalans*, 1920, pág. 14.

15. J. M. COROMINAS, *Las puntas pedunculadas asimétricas del nivel solutrense del Reclau Viver de Serinyá, en Crónica del V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y del I Congreso Nacional de Arqueología, Almería, 1949*, Zaragoza, 1950, págs. 41-45. Trabajo en el que el autor se adhiere a la teoría del Conde de la Vega del Sella, diciendo que representa una solución al problema del enmangue de sus puntas que se plantearon los solutrenses. Estas piezas, guardadas en el Museo Municipal de Banyoles, son seis, y además hay una punta de muesca clásica que presenta rotura del pedúnculo (lleva el n.º 724).

16. DENISE DE SONNEVILLE-BORDES, *Le paléolithique Supérieur en Périgord*, Burdeos, 1960, págs. 297-298.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 8

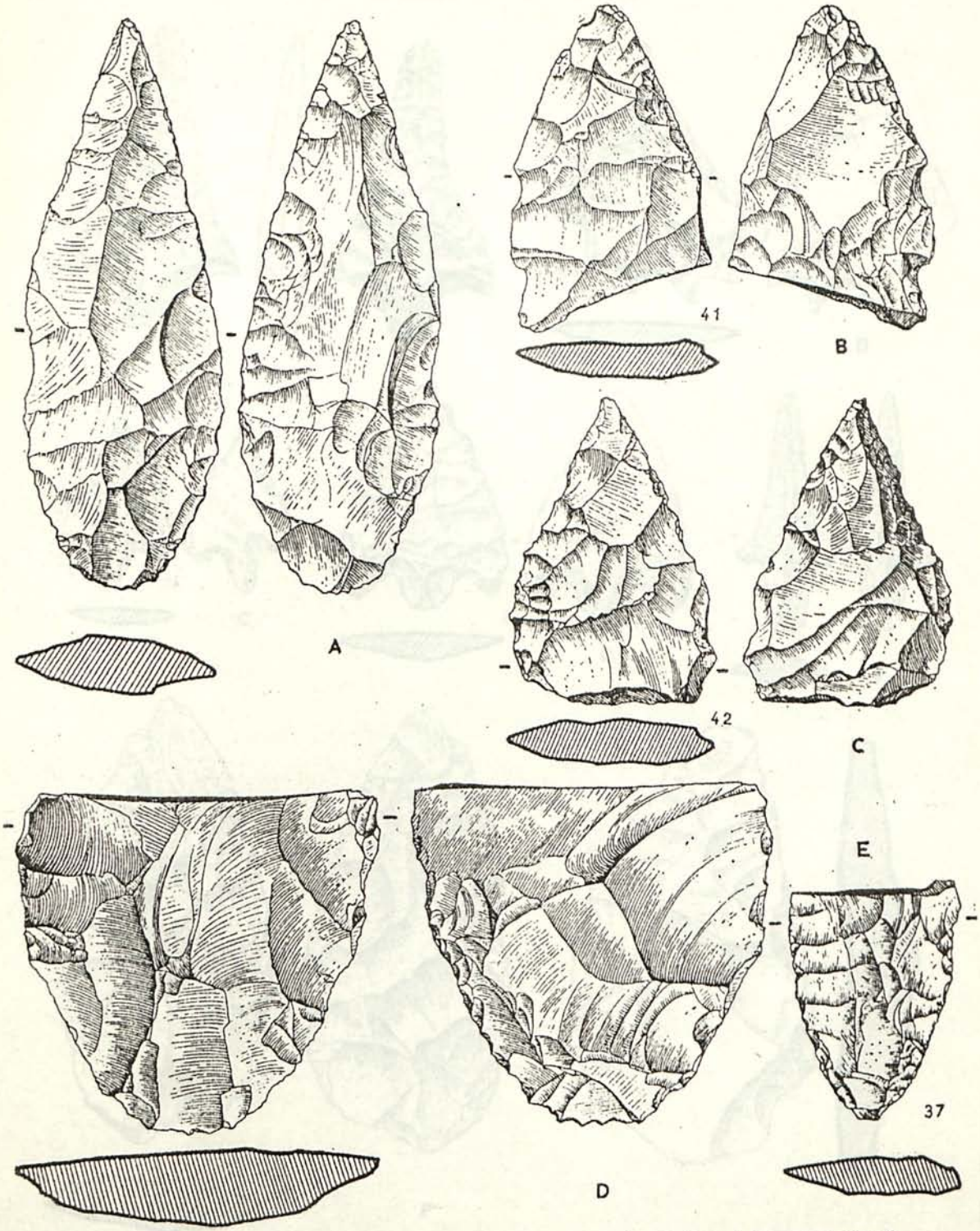

Fig. 5. — Industria solutrense de Cueva de Ambrosio: hojas de laurel (tamaño natural).

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 9

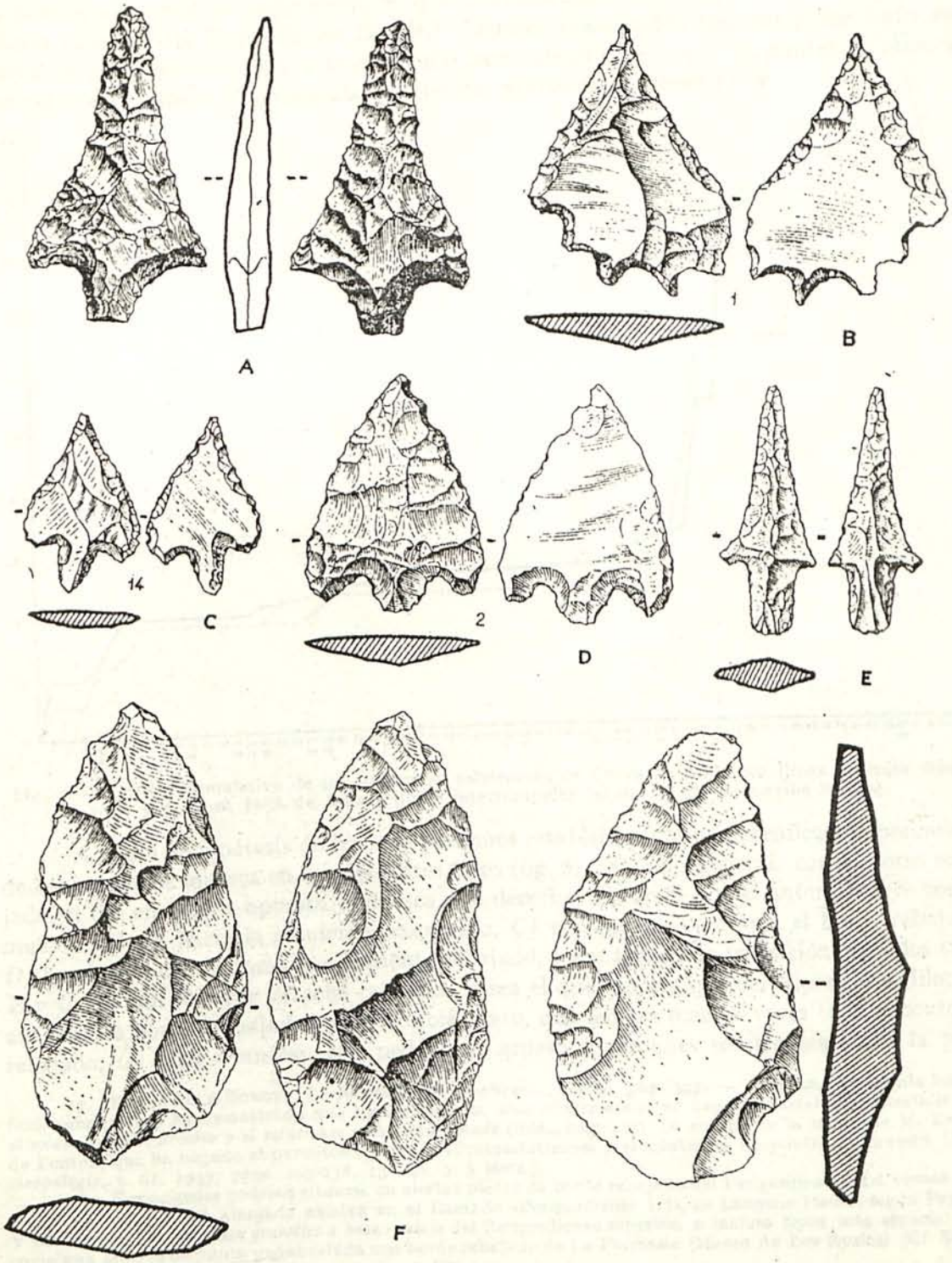

Fig. 6. — Industria solutrense de Cueva de Ambrosio: puntos de aletos y pedúnculo (A, C, D, y E), punta en muescas en la base (B) y piezas en forma de hoja de laurel grosera (F y G) (tamaño natural).

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 10

du Diable, a porcentajes muy elevados, que alcanzan hasta el 60 por 100 del utillaje en el estrato superior del Fourneau du Diable.[17] Idéntica observación creemos poder hacer en Cueva de Ambrosio, donde por lo estudiado hasta ahora parece que las puntas de muesca son raras en el *estrato V* y muy abundantes en cambio en el *estrato IV*.[18]

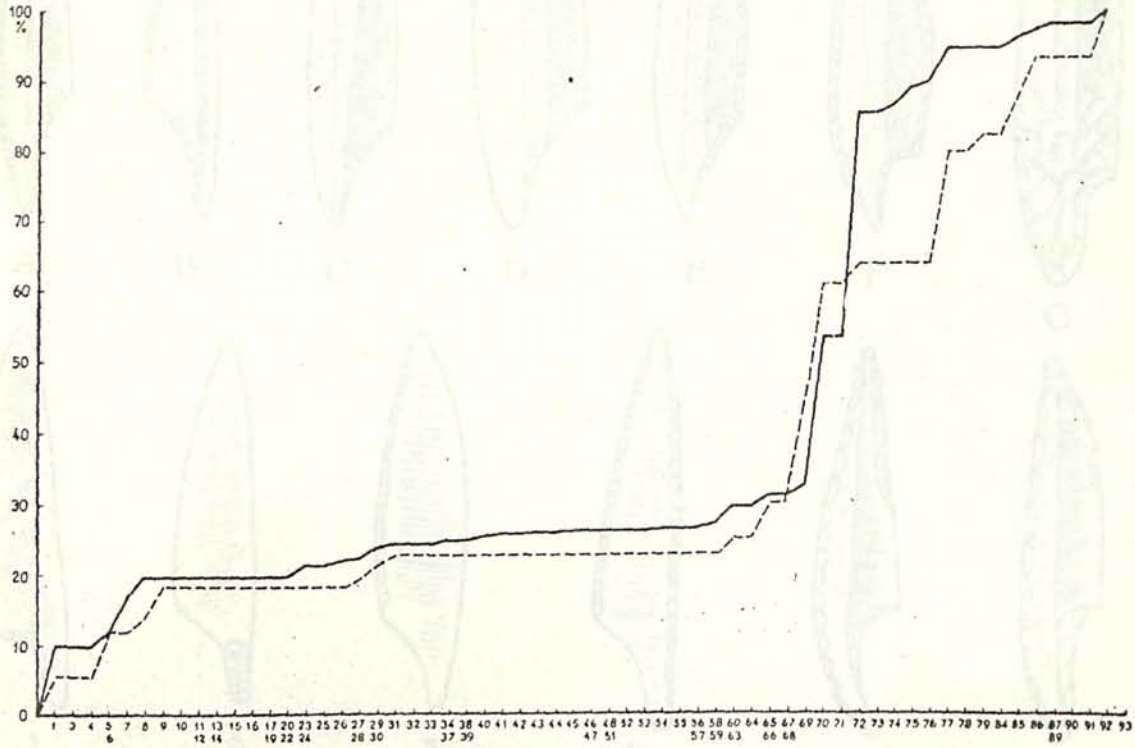

Fig. 7. — Gráfico cumulativo de las industrias solutrenses de Cueva de Ambrosio (línea de trazo continuo) y de Sant Julià de Ramis (línea interrumpida) (según D. de Sonneville-Bordes).

A título de hipótesis de trabajo queremos establecer aquí una clasificación preliminar de las puntas de muesca en los siguientes tipos (fig. 8) : *A)* tipo general, con el dorso rebajado, el filo en el lado opuesto y muesca a la derecha; *B)* igual que el anterior, pero con la muesca abierta hacia la izquierda, muy raro; *C)* con muesca, pero sin el borde rebajado; *D)* igual pero con el dorso parcialmente rebajado, o sea formando transición entre los tipos *B* y *C*; *E)* con el borde derecho rebajado, o sea el que tendría que corresponder al filo; *F)* con los dos bordes rebajados, tipo también raro, que llega a tener a veces todo el contorno rebajado; *G)* tipo «francés», con pedúnculo grueso y retoques solutrenses sobre la pieza

17. SONNEVILLE-BORDES, *Le paléolithique superieur...*, citado, pág. 327. — Asimismo, mediante los gráficos cumulativos ha demostrado que *tipológicamente, sino técnicamente, no hay diferencias fundamentales entre el solutrense más arcaico y el solutrense más evolucionado* (ibíd., pág. 495), en contra de la teoría de M. Escalon de Fonton, que ha negado el parentesco entre el «Protosolutrense» y el solutrense de puntas de muesca (*L'Anthropologie*, t. 61, 1957, págs. 207-238, 15 figs. y 3 láms.).

18. Sus orígenes podrían situarse en ciertas piezas de borde rebajado del Perigordiense. Así vemos como hojas con una muesca alargada existen en el llamado «Perigordiense III», de Langerie Haute, según Peyrony. Y también en las llamadas *gravettes à base retrecie* del Perigordiense superior, o incluso tipos más especializados como una especie de punta pedunculada con borde rebajado de La Ferrassie (Museo de Les Eyzies). (Cf. SONNEVILLE-BORDES, obra citada, págs. 203-204, y fig. 123, n.º 4.)

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 11

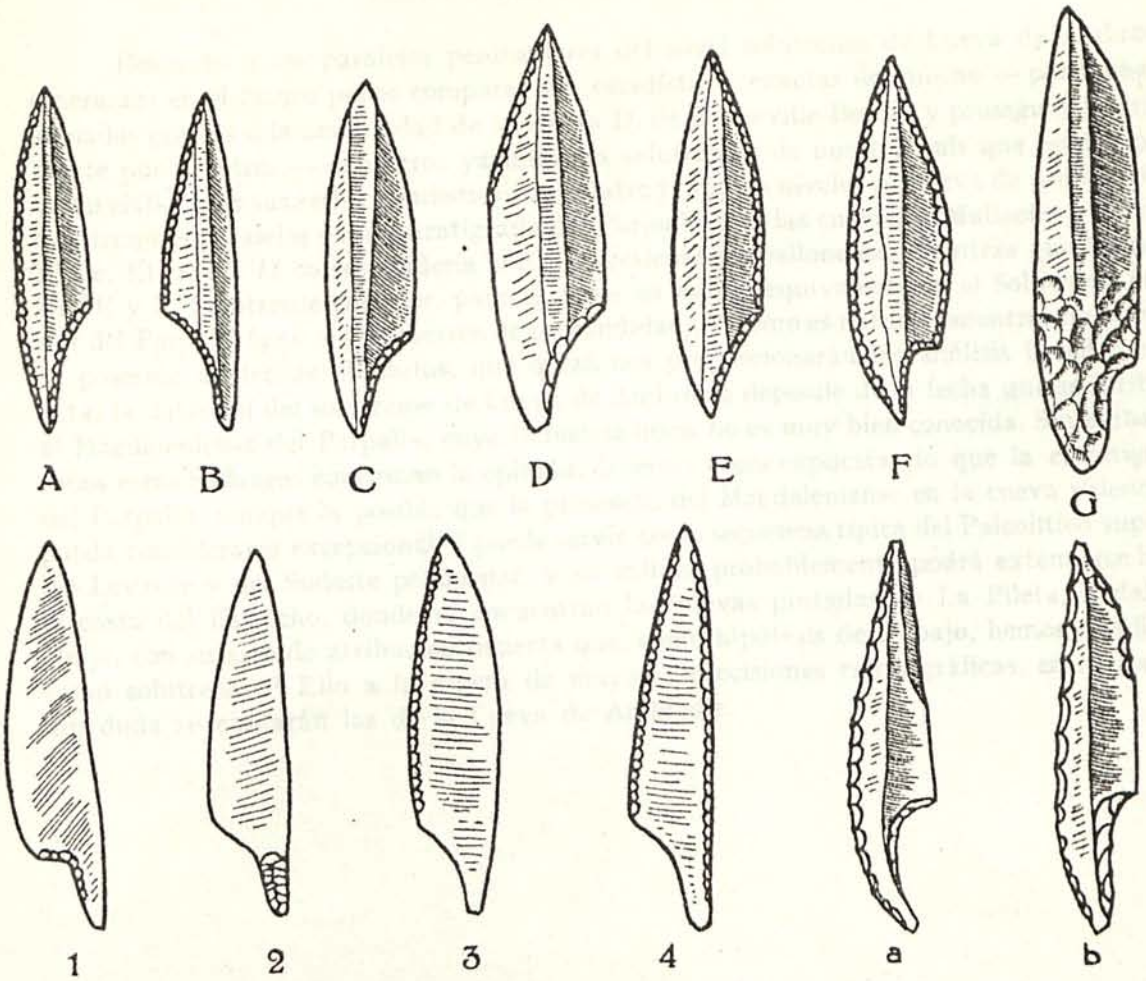

Fig. 8. — Clasificación de las puntas de muesca, según el retoque de la cara superior (A a G), de la cara inferior (1 a 4) y la forma del pedúnculo (a y b).

generalmente plana. Asimismo, hay que tener en cuenta la cara plana, en la que se pueden distinguir las siguientes variantes : 1) los retoques para perfeccionar la muesca; 2) los retoques para perfeccionar el pedúnculo; 3) el retoque sobre un borde que tendrá diversa importancia si es alterno o no; 4) el retoque de los dos bordes. Queda, por último, la consideración de la clase de pedúnculo. Naturalmente la calificación tipológica de la pieza dependerá de si se considera el pedúnculo como preparado para el enmangue o si se considera simplemente como un pedicelo o *barbelure* basilar que prolonga la pieza hacia abajo.

Asimismo, tenemos en curso de elaboración una clasificación de las puntas de aletas y pedúnculos y las puntas pedunculadas.[19]

19. En Francia, como en la región cantábrica, sólo existen las primeras, que no habían llamado la atención hasta hace pocos años, HARPER KELLEY, *Pointes à pédoncules du Solutréen français*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. LII, 1955, págs. 45-56, 9 figs. — J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y E. RIPOLL PERELLÓ, *Hallazgos en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)*, en *Ampurias*, t. XV-XVI, 1953-1954, páginas 43-65, 8 figs. y IV láms. — Creemos que no hay dificultad en admitir que las primeras parecen un prés-

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 12

Respecto a los paralelos peninsulares del nivel solutrense de Cueva de Ambrosio, esperamos en el futuro poder comparar las estadísticas exactas del mismo — parcialmente iniciadas gracias a la amabilidad de la señora D. de Sonneville-Bordes y proseguidas actualmente por nosotros — con otros yacimientos solutrenses de nuestro país que poco a poco verán elaboradas sus series estadísticas. A nuestro juicio los niveles de Cueva de Ambrosio encuentran sus paralelos en la estratigrafía del Parpalló y de las cuevas de Mallaetes y Barranc Blanc. El *estrato II* correspondería al Epigravetiense parpallonense, mientras que los *estratos IV* y *V*, Solutrense superior, parecen tener su exacto equivalente en el Solutrense superior del Parpalló (4,50 a 5,25 metros de profundidad).[20] Como es natural, mientras no estemos en posesión de fechas absolutas, que quizá nos proporcionarán los análisis basados en el C 14, la datación del solutrense de Cueva de Ambrosio depende de la fecha que se atribuya al Magdaleniense del Parpalló, cuya industria lítica no es muy bien conocida. Sin embargo, todos estos hallazgos confirman la opinión, diversas veces expuesta, de que la estratigrafía del Parpalló, aunque es posible que la presencia del Magdaleniense en la cueva valenciana pueda considerarse excepcional,[21] puede servir como secuencia típica del Paleolítico superior del Levante y del Sudeste peninsular, y su validez probablemente podrá extenderse hacia la costa del Estrecho, donde se encuentran las cuevas pintadas de La Pileta, Ardales y Nerja, con su arte de atribución incierta que, como hipótesis de trabajo, hemos clasificado como solutrense.[22] Ello a la espera de mayores precisiones estratigráficas, entre las que sin duda se contarán las de la Cueva de Ambrosio.

tamo tomado de un conjunto auriñaciense (perigordiense) final del género Font Robert, de acuerdo con BREUIL, *Les subdivisions...*, citado, pág. 38.

20. Su excavador llega a la conclusión de que la presencia extraordinaria de puntas de muesca en el último nivel solutrense justifica la denominación de *solutrense-auriñaciense final*, añadiendo que sólo el temor a ser demasiado radical le impide utilizar el término *auriñaciense*. Opina, además, que las puntas de muesca con retoques solutrenses del tipo franco-cantábrico equivalen cronológicamente, y por derivación tipológica, a las del Parpalló. PERICOT, *La cueva del Parpalló*, citado, págs. 296-297.

21. La posible penetración magdaleniense hasta Gorham's Cave (Jibraltar) es muy dudosa. Cf. JOHN WAECHTER, *The excavation of Gorham's Cave and its relation to the Prehistory of Southern Spain*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, t. IV, 1953, págs. 21-24.

22. De acuerdo con nuestras investigaciones y con las de F. JORDÁ, cf. nuestro trabajo en prensa E. RIPOLL PERELLÓ, *La cronología relativa del «Santuario» de La Pileta y el arte solutrense*, en *Homenaje a C de Mergelina*.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 13

APÉNDICE

CARACTERÍSTICAS TIPOLÓGICAS DEL UTILLAJE SOLUTRENSE DE CUEVA DE AMBROSIO (EXCAVACIONES E. RIPOLL) Y DE SANT JULIÀ DE RAMIS (EXCAVACIONES PALLARÉS-WERNERT), POR D. DE SONNEVILLE-BORDES (MAYO DE 1961)[23]

Serie de Cueva de Ambrosio

		Total	Porcentaje	Porcentaje cumulativo
1.	Raspador simple	38	9,40	9,40
2.	Raspador atípico	3	0,74	10,14
5.	Raspador sobre hoja o lasca retocada	7	1,73	11,87
7.	Raspador en abanico	21	5,20	17,07
8.	Raspador sobre lasca	10	2,47	19,54
9.	Raspador unguiforme	2	0,49	20,04
18.	Raspador-hoja truncada	1	0,24	20,28
23.	Perforador	4	0,99	21,27
24.	Pico o perforador atípico	1	0,24	21,51
26.	Microperforador	1	0,24	21,75
27.	Buril diedro recto	2	0,49	22,24
29.	Buril diedro de ángulo	1	0,24	22,48
30.	Buril de ángulo sobre rotura	7	1,73	24,21
31.	Buril múltiple diedro	1	0,24	24,45
34.	Buril sobre troncatura recta	1	0,24	24,69
35.	Buril sobre troncatura oblicua	2	0,49	25,18
40.	Buril múltiple sobre troncatura	1	0,24	25,42
41.	Buril múltiple mixto	1	0,24	25,66
43.	Buril nucleiforme	1	0,24	25,90
45.	Cuchillo de dorso rebajado	1	0,24	26,14
54.	Hoja apuntada, tipo flechita	1	0,24	26,38
58-59.	Hoja de dorso rebajado parc. o total	3	0,74	27,12
60.	Hoja con troncatura recta	4	0,99	28,11
61.	Hoja o lasca con troncatura oblicua	3	0,74	28,85
62.	Hoja o lasca con troncatura cóncava	2	0,49	29,34
65.	Hoja con retoques continuos sobre un borde	5	1,23	30,57
66.	Hoja con retoques continuos sobre dos bordes	2	0,49	31,06
69.	Punta de cara plana	6	1,48	32,54
70.	Hoja de laurel unifacial o bifacial	106	26,23	58,77
72.	Punta de muesca	37	9,15	
	Punta con pedúnculo	55	13,61	
	Hoja de muesca	16	3,96	
	Punta	1	0,24	
		(109)	(26,98)	85,75
74.	Pieza con escotadura	6	1,48	87,23
75.	Pieza denticulada	10	2,47	89,70
76.	Pieza «arañada»	2	0,49	90,19
77.	Raedera	20	4,95	95,14
84.	Hojita con troncatura	6	1,48	96,62
85.	Hojita de dorso rebajado	3	0,74	97,36
89.	Hojita con escotadura	2	0,49	97,85
92.	Diversos	8	1,98	99,83
	Total	404		

23. Para la serie de Sant Julià de Ramis, teniendo en cuenta que se trata de una excavación antigua en la que probablemente no se recogieron todos los materiales y de la insuficiencia numérica de los conservados (Museo Arqueológico de Barcelona), la comparación sólo se hace aquí a título «experimental». La serie de Cueva de Ambrosio comprende una buena parte de los materiales obtenidos en la campaña de 1960.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 14

Índice tipológico de raspador	20,04
Índice tipológico de buril	3,95
Número de piezas solutrenses	54,69 %

Material bruto (estadística aproximada):

Hojas simples	100
Hojas de borde de núcleo	80
Hojas muy planas	150
Hojitas de borde de núcleo	70
Hojitas ordinarias	300
Hojitas de golpe de buril (pos.)	40
Lascas	750
Lascas delgadas:	
Grandes	1.200
Pequeñas	4.000
Núcleos:	
Fragmentos	120
Prismáticos	20
Informes	6

Serie de Sant Julià de Ramis

		Total	Porcentaje	Porcentaje cumulativo
1.	Raspador simple	5	5,43	5,43
5.	Raspador sobre hoja o lasca retocada	6	6,52	11,95
8.	Raspador sobre lasca	2	2,17	14,12
9.	Raspador unguiforme	4	4,34	18,46
27.	Buril diedro recto	1	1,08	19,54
30.	Buril de ángulo sobre rotura	2	2,17	21,71
31.	Buril múltiple diedro	1	1,08	22,79
60.	Hoja con troncatura recta	1	1,08	23,87
63.	Lasca con curvatura cóncava	1	1,08	24,95
65.	Hoja o lascas con retoques continuos	5	5,43	30,38
69.	Punta de cara plana	14	15,21	45,59
70.	Hoja de laurel	14	15,21	60,80
72.	Punta de muesca	3	3,26	64,06
77.	Raedera	15	16,30	80,36
80.	*Croissant*	2	2,17	82,53
85.	Hojita de dorso rebajado	9	9,78	92,31
86.	Hojitas con troncatura oblicua	1	1,08	93,39
92.	Diversos	6	6,52	99,91
	Total	92		

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960., p. 15